PrÃ³xemica

by Nitta Rawr

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Kei T., Tadashi Y.
Pairings: Kei T./Tadashi Y.
Status: Completed
Published: 2014-05-30 02:26:50
Updated: 2014-05-30 02:26:50
Packaged: 2016-04-26 18:55:34
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 2,964
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: [ViÃ±eta] A Tsukishima no le molestaba del todo su presencia. Si realmente lo quisiera lejos, lo habrÃ-a echado hace ya mucho tiempo. Aun asÃ- nunca lo habÃ-a hecho porque, al fin y al cabo, lo apreciaba. QuerÃ-a a Yamaguchi.

PrÃ³xemica

****Disclaimer:****Haikyu no me pertenece, ojala, es de Haruichi Furudate.

BuenÃ-simas, pequeÃ±os dinosaurios. A peticiÃ³n de _Wonderlan-Yaoi_ (muchas gracias por comentar mi otra historia, Â¡Yeah!) escribo esta pequeÃ±a viÃ±eta, historia de Tsukki y Yamaguchi. Espero sea de su agrado. He de decir, primero, que muchas gracias por leer mi otra historia. DespuÃ©s de mi cuenta que tuvo un error al poner a los personajes asÃ- que pido muchas disculpas por ese dedazo.

Advertencias: Creo que cometo OoC | RelaciÃ³n _ChicoxChico. _

* * *

><p>ProxÃ©mica.

.

.

* * *

><p>Seguramente nadie le creerÃ-a, ni Ã©l mismo lo hacÃ-a. Si pensaba detenidamente el asunto por completo no tenÃ-a ninguna clase de lÃ³gica. Aunque pocas veces intentaba buscarla, si lo pensaba mejor

ahora mismo, no lo habÃ-a hecho y ya. Simplemente era lo que lo rodeaba, estaba acostumbrado a ello y con eso era un poco feliz, se mantenÃ-a en orden y calmado.<p>

Tsukishima nunca se habÃ-a molestado en analizar exactamente a Yamaguchi, para Ã©l era simplemente quien siempre lo seguÃ-a de manera fiel. Aquel chico â€”que muy interiormente, donde nunca lo admitirÃ-a en voz altaâ€” consideraba una de sus personas mÃ¡s cercanas y de confianza; en esa misma profundidad de su alma sabÃ-a que si le decÃ-a algÃºn secreto o problema, Ã©l moverÃ-a cielo, mar y tierra para poder ayudarlo, siempre lo estaba apoyando a pesar de los constantes malos tratos con que le seguÃ-a a diario. Nunca perdÃ-a su sonrisa, su buen tono de voz solo con Ã©l, su forma de animarlo en cualquier estupidez e incluso siempre lo estaba esperando despuÃ©s de clases para ir a casa juntos o con una botella de agua â€”ademÃ¡s de una toallaâ€” cuando terminaba de practicar.

Una persona molesta, en varios sentidos.

Cuando _aquello _reciÃ©n ocurrÃ-a â€”cuando eran niÃ±osâ€” Tsukishima lo encontraba una persona que lo irritaba con su cercanÃ-a, le ponÃ-a nervioso y lograba sacarlo de su concentraciÃ³n normal. A veces habÃ-a intentado ignorarlo â€”seguÃ-a haciÃ©ndolo, cuando no tenÃ-a fuerzas para hacerlo callar porque era una perezaâ€” pero ese chico castaÃ±o lo siguiÃ³ fielmente, adulando cada cosa que hacÃ-a y exclamando un: Â«Â¡Tsukki, eres genial!Â», mientras le sonreÃ-a de manera efusiva.

Siempre volteaba el rostro cuando Yamaguchi gritaba eso, chistaba la lengua y murmuraba sobre lo idiota que era, para luego concentrarse en la pelota que estarÃ-a pasando de un lado de la cancha hacia el suyo.

Aun cuando jugaba escuchaba las exclamaciones de su amigo â€”porque todavÃ-a siendo molesto en muchos aspectos, no podÃ-a evitar pensar que _sÃ-, era su amigo_â€” y quizÃ¡s en el fondo las agradecÃ-a porque siempre lo estaba apoyando. Cuando se sentÃ-a inferior a los demÃ¡s porque no podÃ-a si quiera recibir como se debe una pelota â€”nunca lo admitirÃ-a y menos pedirÃ-a ayuda para algo tan trivial como esoâ€” Yamaguchi siempre estaba ahÃ- con su: Â«Â¡Eres genial! Â¡Juegas esplendido! Â¿Has visto eso? Â¡Tsukki es genial!Â» y aquello, en el fondo, lo animaba. Le sacaba pequeÃ±as sonrisas que se confundÃ-an con una de superioridad.

PodrÃ-a catalogarlo como un perro que te hace saber que eres _el mejor dueÃ±o del mundo._

Aunqueâ€¦ Â¿realmente era algo asÃ-?

A Tsukishima no le molestaba del todo su presencia. Se habÃ-a acostumbrado al punto en que normalmente si estaba en algÃºn lugar, miraba sobre su hombro lo mÃ¡s discretamente que podÃ-a para ver si Ã©l seguÃ-a ahÃ- â€”asÃ- eraâ€”, si decÃ-a cualquier cosa â€”por mÃ¡s estÃºpido que fueraâ€” estaba seguro de que Yamaguchi se encargarÃ-a de corroborar lo que decÃ-a, no dejÃ¡ndolo como un completo idiota, cuando practicaba podÃ-a contar con Ã©l para que le lanzara la pelota las veces que fueran necesarias, tenÃ-a una botella de agua o una toalla, vendaba sus heridas â€”aunque siempre le regaÃ±ara que no lo tocara o que si era un idiota por hacer cosas como esasâ€”. No importaba, le molestaba e incluso podÃ-a llegar a sentirse enfermo

porque el mÃ¡s bajo estaba pegado a Ã©l todo el dÃ-a como una lapa.

Peroâ€¦ si realmente lo quisiera lejos, lo habrÃ-a echado hace ya mucho tiempo. Bastaba un par de palabras hirientes o alguna burla â€”era muy bueno en ellasâ€”, unas carcajadas que lo lastimarÃ-an, un golpe, hacer que recordara lo dÃ©bil que era. Cualquier cosa que seguramente lo lastimarÃ-a porque primero: eran verdad y segundo: las decÃ-a Ã©l.

Aun asÃ- nunca lo habÃ-a hecho porque, al fin y al cabo, lo apreciaba. _QuerÃ-a _a Yamaguchi y a pesar de todos los: Â«Eres un idiotaÂ» o Â«CÃ¡llate, YamaguchiÂ», que le soltaba a diestra y siniestra, le consolaba saber que Ã©l nunca le hacÃ-a caso y seguÃ-a ahÃ-. Contrario a lo que cualquiera creerÃ-a le sonreÃ-a, seguÃ-a apoyÃ¡ndolo en todo.

Nunca lo admitirÃ-a en voz alta, pero lo querÃ-a y mucho.

â€”Tsukki, me gustas â€”soltÃ³ el castaÃ±o con un sonrojo en sus mejillas pecosas y la mirada clavada en el pecho de Ã©l, la diferencia de estatura hacÃ-a estragos en aquellos momentos pero Yamaguchi parecÃ-a estar luchando para poder alzar la mirada y sostenÃ©rsela. Sus manos estaban apretadas a cada costado de su cuerpo, en puÃ±os. TenÃ-a una expresiÃ³n de determinaciÃ³n en el rostro y sus cejas se contrajeron durante un segundoâ€”. Estoy enamorado de ti â€”rectificÃ³ como si de pronto, tuviera la idea mÃ¡s clara en su mente.

Yamaguchi alzÃ³ la mirada y justamente observÃ³ determinaciÃ³n en sus ojos; un fuego de verdad que no pensaba detenerse. SoltÃ³ esas palabras sin titubear, aunque habÃ-a estado nervioso todo el camino del gimnasio hasta mitad de la calle, cuando por fin habÃ-a reunido el coraje suficiente para detenerlo por el brazo â€”tomÃ¡ndolo con fuerza, nunca hacÃ-a esoâ€” y decirle sin mÃ¡s aquello:

â€”Me gustas.

Tsukishima estaba en silencio, observando desde su propia altura al chico y mirÃ¡ndolo a los ojos, esperando ver un Ã¡pice de titubeo o una disculpa, algo como: Â«Â¡No! Â¡Era broma! Â¡No te lo tomes en serio!Â» para que luego comenzarÃ¡ a reÃ-r con nerviosismo, olvidÃ¡ndose del tema.

No ocurriÃ³.

Ambos en silencio. Ni si quiera algÃºn ruido por parte de la calle vacÃ-a o las casas que se encontraban a su alrededor, incluso el viento parecÃ-a haberse silenciado de pronto para poder darle mÃ¡s suspenso a aquel momento tan importante en sus vidas, la mÃºsica que podÃ-a escucharse levemente por sus audÃ-fonos daba la impresiÃ³n de haber perdido importancia â€”aunque era su canciÃ³n favorita de la semana; no habÃ-a dejado de escucharla durante el dÃ-aâ€”.

El frÃ-o no importaba, la oscuridad que regalaba sombras al aspecto de quien estaba frente a Ã©l solo daba un toque Ã-ntimo al momento â€”incluso mÃ¡gicoâ€”. Las estrellas brillaban en el cielo y resplandecÃ-an varias veces, Â¿los estaban observando a ellos?

CambiÃ³ el peso de un pie a otro y se humedeciÃ³ los labios con la punta de la lengua. Por primera vez, no sabÃ-a quÃ© decir. TomÃ³ aire por la nariz lo mÃ¡s silencioso que pudo y se hinchÃ³ el pecho con ello, deseando tener la respuesta a aquella confesiÃ³n. Â¿Le gustaba? No lo comprendÃ-a, Â¿por quÃ© Yamaguchi, siendo tan amable como era y quien podrÃ-a conseguir a una buena chica (amable, tierna, atenta y un montÃ³n de cosas que comiencen con Â«AÂ») estaba desperdiciando esas palabras en quien lo Ãºnico que hacÃ-a era insultarlo?

Â¿Realmente estaba confesando que era homosexual y agregando el hecho, por Ã©l?

Una pequeÃ±a sonrisa nerviosa se formÃ³ en sus labios, sin poder evitarlo. La carcajada subÃ-a por su garganta y no era nada mÃ¡s que por todos los sentimientos de confusiÃ³n e incomodidad que estaba sintiendo. Se sentÃ-a expuesto y mareado, todo daba vueltas a su alrededor y en un solo segundo se encontrÃ³ pensando, nuevamente, en Yamaguchi no solo como el chico molesto que siempre le estaba siguiendo de un lado a otro.

Pensaba en Ã©l como un amigo, como un compaÃ±ero de equipo, como un confidente, la persona que nunca lo dejarÃ-aâ€¦

Yamaguchi no se tomÃ³ bien esa sonrisa y leve carcajada, que logrÃ³ escuchar, por parte del rubio. Fue un duro golpe en su pecho y herido corazÃ³n, a rebosar de falsas esperanzas centellantes como luces de navidad de una confesiÃ³n feliz que Tsukki aceptarÃ-a con gusto. Hace dos meses iba planeando poder gritar sus sentimientos â€”aunque los habÃ-a susurrado primero para luego aclararlos, mÃ¡s fuerteâ€” a ese chico, tuvo que hacerse la idea, conseguir un buen lugar, practicar un millÃ³n de veces frente al espejo e intentar no morir en el intento.

Se habÃ-a arriesgado y habÃ-a fallado.

El castaÃ±o bajÃ³ la mirada y aguantÃ³ las lÃ¡grimas con todo el orgullo que podÃ-a rescatar. La noche seguÃ-a silenciosa pero para Ã©l era una burla cualquiera, se sentÃ-a observado y sabÃ-a que todo estaba arruinado, Â¿cÃ³mo mirarÃ-a a Tsukki despuÃ©s de aquello? Â¿TendrÃ-an que dejar de ser amigos? Â¿Salir del club? Â¿Cambiarse de escuela? Solo esas ideas lograban que su pecho se estrujara y la garganta ardiera con ferocidad.

Un pequeÃ±o gimoteo escapÃ³ de sus labios y clavÃ³ la mirada en las converse oscuras de Tsukki. Ã‰l lo habÃ-a acompaÃ±ado a comprÃ¡rselas, el aÃ±o pasado o quizÃ¡s mÃ¡s tiempo atrÃ¡s. Â¿Por quÃ© no las habÃ-a tirado a la basura si ya estaban tan rotas y sucias?

â€”TÃºâ€¦ â€”tartamudeÃ³ sin hacer nada, sus labios se movÃ-an solosâ€”Siempre he pensado en ti como una persona genial, Tsukki. He querido ser como tÃº muchas veces y otras tantas te he envidiado â€”murmurÃ³ sin poder mirarlo a los ojos. No podÃ-a, Â¿con quÃ© fuerza? La persona que querÃ-a, incluso pensaba que lo amaba, lo habÃ-a rechazado de una manera cruel. SabÃ-a que Tsukki era alguien complicado pero no pensÃ³ que su Otro Yo, el mÃ¡s hiriente, harÃ-a acto de apariciÃ³n en ese segundoâ€”Pero te quiero, Tsukki, te quiero mucho. Me gusta estar a tu lado y si pudiera lo harÃ-a siempreâ€¦

Â«Ya lo hacesÂ», no pudo evitar pensar el rubio, todavÃ-a nervioso y mirando atentamente cada movimiento del otro. La risa tonta no habÃ-a desaparecido, incluso amenazaba con volverse una estruendosa carcajada.

â€”Eres tanâ€¦ _tÃº _â€”susurrÃ³ y no pudo evitar una sonrisa que solo se calificarÃ-a como Â«enamoradaÂ»â€”Lo siento por no ser lo mejor para tiâ€¦

Â¿Por quÃ© se escuchaba tan triste?

ParecÃ-a que no importaba lo que Tsukki hiciera, lo mejor que sabÃ-a hacer era lastimar a ese tipo que apreciaba.

Estaba frustrado y nervioso.

â€”Yoâ€¦ â€”murmurÃ³ con los labios apretados, apenas audible lo que querÃ-a decir. Ni si quiera sabÃ-a quÃ© era, exactamente, lo que deseaba expresar. Â¿CÃ³mo se sentÃ-a al respecto con todo esto?

Yamaguchi no lo alcanzÃ³ a escuchar porque sus oÃ-dos tenÃ-an un constante pitido, gracias al miedo y el trauma de un rechazo. Seguramente eso jamÃ¡s podrÃ-a olvidarlo, peor aun agregando el hecho de que era Tsukki el causante de aquello. Otro punto peor es que todavÃ-a le querÃ-a, sus sentimientos no se habÃ-an apagado ni un poco.

â€”Lo siento â€”susurrÃ³ y se dio cuenta que una lÃ¡grima traviesa corrÃ-a por su mejilla, pero gracias a su cabello no se lograba ver. Lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo; orgulloso y con una sonrisa tonta en el rostro, la limpio como si nada y alzÃ³ la mirada, justamente viÃ©ndolo de la misma forma.

Como si nada.

Como si no le hubiera confesado sus sentimientos explosivos.

Como si no estuviera sufriendo al respecto.

Como si no tuviera ganas de llorar y correr lo mÃ¡s lejos que pudiera, debido a la vergÃ¼enza que habÃ-a surgido.

Tsukishima se dio cuenta de las intenciones del castaÃ±o por irse de aquel lugar y en cuanto girÃ³ medio cuerpo para darse vuelta y comenzar a caminar, su mano se moviÃ³ sola hacia el brazo del mÃ¡s bajo. Lo sujetÃ³ con fuerza, posesivo y desesperado, tal vez mÃ¡s de lo Ãºltimo que todo lo demÃ¡s. No entendÃ-a lo que su cuerpo hacÃ-a pero algo le decÃ-a que era lo correcto, sea como fuese no podÃ-a permitir que Yamaguchi se fuera de esa manera despuÃ©s del lÃ-o que habÃ-a causado en su cabeza.

ApretÃ³ los labios, los humedeciÃ³ con su lengua y frunciÃ³ el ceÃ±o mientras lo miraba. Sus lentes se resbalan un poco por el puente de su nariz pero no le importaba. Nada lo hacÃ-a.

Yamaguchi mirÃ³ su mano con confusiÃ³n, incluso miedo mientras la idea de que el rubio lo golpeara pasaba por su cabeza a la velocidad del sonido, luego alzÃ³ la mirada para encontrarse con aquella

expresiÃ³n hostil que tanto conocÃ-a pero pocas veces habÃ-a sido dedicada a Ã©l. TragÃ³ saliva y abriÃ³ los labios, con el sabor del pÃ¡nico en el paladar y el nudo de nervios moviÃ©ndose por su estÃ³mago. Su corazÃ³n bombeaba sangre mÃ¡s rÃ¡pido de lo normal y sentÃ-a el sudor caer tras su cuello.

â€”L-Lo siento â€”repitiÃ³ torpemente, aterrado.

Entonces Tsukishima no pudo aguantar mÃ¡s, su cuerpo no daba y contra todo pronÃ³stico â€”sorprendiendo a ambosâ€”, se inclinÃ³ impulsivamente a la altura de Yamaguchi y junto sus hÃºmedos labios con los resecos de Ã©l. No lo soltÃ³, sino que lo sujetÃ³ mejor e hizo lo mismo con el otro brazo. Se sentÃ-a frÃ-o bajo su toque y era extraÃ±o pero _no estaba mal_. Su cuerpo parecÃ-a saber mejor que era lo que debÃ-a hacer porque luego de unos segundos de simplemente dejar junto sus labios y sus rostros, ambos intentando pensar quÃ© diablos sucedÃ-a, Tsukishima soltÃ³ uno de los brazos de Yamaguchi y sostuvo su mejilla con mÃ¡s dulzura de lo esperado.

Las manos del rubio estaban Ã¡speras y cÃ¡lidas. Se inclinÃ³ un poco mÃ¡s, desesperado porque ahora si no sabÃ-a quÃ© debÃ-a hacer y no se le ocurrÃ-a nada mÃ¡s que seguir junto a Ã©l, aunque le era incomodo respirar.

Tsukishima pensÃ³ en apartarse, sintiÃ©ndose torpe e idiota pero justo cuando pensaba hacerlo Yamaguchi lo detuvo y fue Ã©l quien se encargÃ³ de profundizar el beso â€”las practicas con su almohada a mitad de la noche ahora servÃ-an de algoâ€”. Se puso de puntillas para agarrarlo y lo sostuvo del cuello de su playera, ladeÃ³ la cabeza y con su propia lengua golpeÃ³ ligeramente sus labios para indicarle que los abriera.

El rubio no pudo evitar dar un respingo por aquel nuevo toque; ajeno y extraÃ±o. Otra vez _no se sentÃ-a mal_.

Titubeante entreabriÃ³ ligeramente los labios pero fue suficiente para que Yamaguchi aprovechara e introdujera su lengua a la cavidad del mÃ¡s alto. Sus alientos se mezclaron, sus respiraciones se hicieron profundas y entrecortadas, la temperatura de ambos cuerpos subÃ-a simplemente por un toque como ese pero es que Tsukishima no podÃ-a evitar pensar que si era un poco sensual, erÃ³tico y excitante. Su propia lengua solo se dejaba hacer por la de Yamaguchi, Â¿cÃ³mo sabÃ-a besar tan bien? Un misterio. LadeÃ³ su propia cabeza y lo dejo profundizar, si podÃ-a mÃ¡s, aquel contacto e incluso no se quejÃ³ cuando su labio inferior fue mordido gentilmente.

Un jadeÃ³ escapÃ³ de su boca.

Yamaguchi se sentÃ-a en la gloria â€”Â¡SabÃ-a incluso mejor que su almohada o en sus propias fantasÃ-as!â€”. Si eso era un sueÃ±o, ojala nunca se despertara. Juntar sus labios con Tsukki en un toque nada mÃ¡s ya era suficiente para dejarlo fantaseando todo un aÃ±o, pero Â¿un beso como aquel? Â¿Un beso francÃ©s en toda la regla? Â¿Haber hecho gemir, un poco, quitarle el aliento a aquel rubio de piernas largas que lo traÃ-a loco desde hace ya un largo tiempo? Â¡No podÃ-a ser mÃ¡s feliz! El mejor regalo de cualquier cosa que podÃ-an darle.

La lengua de Yamaguchi contorneÃ³ los labios del rubio, quien estaba sonrojado y agradecÃ-a la falta de luz de la calle porque asÃ- no se

notaba tanto.

En serio, Â¿cÃ³mo ese idiota sabÃ-a besar tan bien? Â¿Era su idea o necesitaba otro igual?

Contrario a sus deseos tuvieron que separarse por falta de aire. Sus respiraciones estaban aceleradas y en ese momento el tiempo pareciÃ³ volver a cobrar sentido; Tsukishima ahora escuchaba los latidos acelerados de su corazÃ³n, algunos ligeros ruidos dentro de las casas, el ladrido de un perro a la lejanÃ-a, el maullido de un gato. SentÃ-a sus labios hÃºmedos y hormigueaban, como si estuvieran dormidos. TodavÃ-a sentÃ-a la boca de Yamaguchi, prÃ¡cticamente devorÃ¡ndolo.

No le molestaba pensar en ello, solo le daba vergÃ¼enza.

Yamaguchi sonriÃ³ sin poder evitarlo, sus labios hinchados y ahora no resecos. TenÃ-a ganas de saltar sobre Tsukki ahora mismo, pero se contuvo.

â€”Â¿Eso es unâ€¦? â€”soltÃ³ despuÃ©s del silencio, ambos mirÃ¡ndose los labios y a los ojos con hambre. TenÃ-an hambre de mÃ¡s. Yamaguchi, a pesar de haber tenido lo que en sueÃ±os conseguÃ-a, seguÃ-a sintiendo un poco de temor que eso no haya sido _nada_.

Tsukki girÃ³ el rostro con vergÃ¼enza pero el rojo coloreaba sus mejillas de una manera adorable. Sus labios apretados en una mueca de protesta, como si intentara mantener la dignidad.

â€”Es un: cÃ¡llate, idiota â€”farfullÃ³ sintiÃ©ndose como un idiota porque eso no era lo que deseaba decir.

No importaba porque Yamaguchi lo entendiÃ³ perfectamente y ensancho su sonrisa, nuevamente atrajo el rostro del rubio para besarlo con mÃ¡s ferocidad que antes, demostrÃ¡ndole que podÃ-a ser un maestro en algo como eso. Su felicidad no podÃ-a ser mÃ¡s al darse cuenta que Tsukki le correspondÃ-a con la misma ferocidad, pero mÃ¡s torpe y lento.

Tsukishima no entendÃ-a del todo pero lo Ãºnico que sabÃ-a era que la cercanÃ-a de Yamaguchi no le era para nada molesta, lo contrario: le gustaba. Ahora podÃ-a decir que le encantaba.

* * *

><p>Notas de fic:**

-PrÃ³xemica: Es un tÃ©rmino usado por el antropÃ³logo Edward T. Hall para describir las distancias en la comunicaciÃ³n de las personas. Por ejemplo: hay personas que se sienten mÃ¡s cÃ³modas hablando con alguien ha distancias cortas y otros, con mÃ¡s distancias.

-**Sobre la pareja: **Aun con todo yo veo a Yamaguchi como el "dominante" pero nunca me ha gustado imponer algo a la primera, pero creo se ha notado en esto.

* * *

><p>Muchas, muchas gracias por leer. Nos vemos.<p>

-Dinosaurios (de peluches) para ustedes-.

.

.

.

**By: Nitta Rawr. **

End
file.